

CRONICAS

EL DESCUBRIMIENTO DEL GRAN PAJONAL

Fr. Bautista de la Marca

INTRODUCCION

A los pocos años de la fundación del convento de Ocopa (1725), el P. Francisco de San José, que había logrado reunir un selecto grupo de misioneros, se lanza a visitar las riberas del río Perené y restaurar sus misiones. Estas habían sido abandonadas desde finales del siglo XVII por la muerte de varios misioneros y porque no era fácil encontrar personal que se atreviera a sustituirles. El P. Francisco de San José logra para 1730 reunir a los dispersos grupos de cristianos y con ellos establece varios pueblos en las márgenes del Perené y del Pangoa. Estos pueblos son: Quimiri, Nijándaris, Cerro de la Sal, Eneno, Pichana, San Tadeo de los Andes o Antis, Sonomoro, Chavini y Catalipango. Cada uno de estos centros es presidido por un misionero, que se encarga de su adelanto espiritual y material.

Pero los misioneros de Ocopa quieren internarse más adentro y entablar relaciones con sus habitantes, especialmente a la región conocida como el Gran Pajonal. Con el nombre de Pajonal se conoce cierta extensión de terreno montañoso y quebrado, encerrado entre los ríos Perené, Tambo, Ucayali, Pachitea y Pichis. Su parte central está formada por cerros bastante elevados, de los que toman origen numerosos afluentes de los distintos ríos que acabamos de citar. Siendo el terreno del Pajonal bastante elevado, el clima de esta región es comparativamente frío, de modo que sólo las quebradas y las partes más abrigadas están cubiertas de bosques, mientras que en las cumbres de los cerros se presenta solamente una alfombra de gramíneas, que se conocen con el nombre vulgar de paja, de donde deriva el nombre de Pajonal, que le dieron los misioneros.

Hallándose el P. La Marca, fundador del pueblo de Catalipango, en la población de San Tadeo de los Andes, edificada en la orilla del río Perené, tuvo conocimiento de que en el montuoso territorio situado al Norte y que llamaron más tarde el Gran Pajonal, vivían numerosos infieles; y envió al cacique del pueblo de Eneno, Mateo de Asia, para que entrase al dicho Pajonal, a fin de tener noticias de sus habitantes. Siendo los cerros de esta región muy escarpados, salió el cacique de San Tadeo por una ladera muy mala llamada la Tranca, que es la parte más accesible; y con su actividad y persuasión hizo que saliesen con él y bajasen a San Tadeo 160 pobladores. Pero como estaban habituados a un clima algo más frío, la mayor parte se enfermó y muchos murieron, prefiriendo los demás regresar a su tierra a fines de 1730. Sin embargo, prometieron hacer las posibles diligencias para que su gente se juntase en el pueblo, pero había de ser en su Pajonal. A su vez entraron algunos muchachos de San Tadeo instruidos en la doctrina cristiana, para que les fueran preparando para cuando pudiese entrar algún Padre misionero.

Efectivamente, en el mes de abril de 1733 el mismo P. La Marca se decidió a entrar al Pajonal, saliendo con este objeto de San Tadeo con quince indios cristianos. Después de algunos trabajos por la aspereza del camino, llegó a un río llamado Tampianiqui, donde fundó un pueblo que llamó Nuestra Señora del puerto de Tampianiqui. En el mismo año fundó otro pueblo a siete leguas del primero, en la orilla del río Ubenique, al que le dio el nombre de San Francisco Solano de Aporoniaiqui.

Al haber descubierto numeroso gentío en el Pajonal, atrajo otros religiosos franciscanos, que fueron los Padres Manuel Bajo, Alonso del Espíritu Santo, Cristóbal Pacheco y Fernando de Jesús, los cuales en 1735 habían logrado establecer cinco pueblos más, bien instruidos y empadronados. Todavía acudieron los Padres Pedro Domínguez y

Francisco Gazo. Todos ellos prepararon los respectivos padrones de su pueblo o misión, cuyos originales se conservan en la Biblioteca Nacional de Lima (C342).

En 1735, el 10 de junio, se hizo otra expedición al gran Pajonal, llevada a cabo por los Padres Alonso del Espíritu Santo, Manuel Bajo y Cristóbal Pacheco, los que acompañados del cacique del pueblo de Metraró y algunos individuos armados, recorrieron durante más de un mes la región del Pajonal, fundando otros tres pueblos. Pero la más importante expedición al Pajonal fue hecha en 1736 por el P. Alonso del Espíritu Santo, quien saliendo del pueblo de Catalipango el día 15 de agosto, bajó en dos canoas por el río Tambo al Ucayali, conocido en aquella época con el nombre de Paro, y llegado al río Camarinigua, donde estuvo el pueblo de San José de los Cunibos fundado por el célebre P. Biedma, salió del Ucayali por Chipaniqui al Pajonal, a dos días de camino de la laguna de Pirintoqui. Poco a poco se fue reconociendo en toda su extensión el Pajonal, de manera que en 1739 se hallaban fundados diez pueblos con los nombres siguientes: Tampianiqui, Aporoquiaqui, Tiguanasqui, Chuichaqui, Camarosqui, Pirintoqui o Chipaniqui, Caretequi, Capotequi, Quisopango y Savirosqui.

Nótese el gran movimiento misionero llevado a cabo por los religiosos de Ocopa a los pocos años de su fundación y cuando aún vivía su fundador, que muere en 1736. Sólo que toda esta actividad misionera y exploratoria va a durar poco, pues son los años anteriores al levantamiento de Juan Santos Atahualpa, quien arrasa con todo y se pierden de nuevo todas estas conversiones y su contacto hasta fines del siglo XVIII con el exterior. Pero esto no es motivo de esta introducción.

Hoy lo que pretendemos hacer es dar a conocer el Diario del Descubrimiento del Gran Pajonal escrito por el P. Juan de la Marca. Aunque este va acompañado del Padrón de sus gentes, por ahora no se publica, y puede ser motivo de otra publicación. El Diario del P. Juan de la Marca que hoy damos a conocer y se publica por primera vez, forma parte de un grueso volumen que, con otros de los Padres misioneros antes citados, se conservan manuscritos en la Biblioteca Nacional de Lima (Sigt. C342) y cuya relación completa fue hecha por la Dra. Ella Dunbar Temple en el Boletín de la Biblioteca Nacional (Lima, 2, 1944, 119-121), a raíz del incendio de dicha Biblioteca en el año anterior. La transcripción fue encargada en 1942 por el P. Odorico Sáiz, hoy Vicario Apostólico de Requena.

A continuación daremos algunos de sus datos biográficos sacados del Libro de toma de hábito del Convento de los Descalzos de Lima (Archivo conventual, No. 1). Según este registro, el P. La Marca habría nacido hacia 1697 en la villa de Beneyaque, Ducado de Bearne, en Francia, en la entonces llamada la Baja Navarra. Fueron sus padres don Andrés de la Marca y doña Juana de la Vida, naturales de dicha villa.

Contaba con unos veinticinco años y por su profesión de ingeniero cambia el rumbo de su vida para venir a América. No olvidemos que es la época de las estrechas relaciones entre las Coronas de España y Francia gobernadas por los Borbones. España necesita a toda costa reforzar, contra la intrusión de Inglaterra, los puertos y defensas militares del Virreinato del Perú. En una de estas expediciones llegan a Lima en mayo de 1722 los ingenieros Alberto Miensoy y Juan de la Marca; el primero como jefe y el segundo como ingeniero extraordinario. Su misión era rectificar y mejorar la estructura del cinturón defensivo del Callao. Posteriormente reconocían las plazas y fortificaciones de Chile, a fin de elevar un detallado informe. El Arzobispo-Virrey, fray Diego Morcillo, los declaró innecesarios, con el sofisma de que por transcendental que se reputase estratégicamente el proyecto de erigir fortines en los puntos importantes de la

costa, ésta al ser de suyo desértica, evitaba toda acción que se intentara sobre ella, y en tal virtud, aquellas defensas resultaban superfluas.

Pero este mismo año de 1722 cambia de nuevo el rumbo de la vida del P. La Marca, hasta ahora ingeniero de profesión, y cuando tenía unos veinticinco años, por el hábito franciscano. Efectivamente, por los registros oficiales del Convento de los Descalzos de Lima, sabemos que el 3 de octubre de dicho año ingresa en el noviciado de dicho convento. Acabado este, inicia sus estudios eclesiásticos y se prepara para la ordenación sacerdotal, que recibe a los cuatro años. Este convento era entonces Casa de Recolectión y sus moradores tenían fama de observantes y austeros. Y aquí vino a parar nuestro ingeniero francés, como lo haría años más tarde el piloto José Amich, más tarde célebre misionero e historiador de Ocopa.

Pero la vocación del P. La Marca no fue la de santificarse en el convento, sino ir en busca de los infieles de la selva en las recién restauradas conversiones del Cerro de la Sal por el P. Francisco de San José, con quien se pone en contacto y se ofrece de colaborador. Enseguida, hacia el año de 1726, pasa a las conversiones de Sonomoro, a orillas del Pangoa, en compañía del fundador de Ocopa. Trabaja durante diez años en las misiones, donde aprende con perfección el idioma campá, del que compuso una gramática, vocabulario y algunas pláticas espirituales. Lastimosamente nada de esto se ha conservado en el Archivo de Ocopa. En 1878 Charles Leclerc descubrió en el Archivo de Toledo un manuscrito anónimo sobre la lengua campá. En 1890, el lingüista Lucien Adam lo publicaba con una introducción en la que expresaba la hipótesis de que el trabajo se remontaba al segundo tercio del siglo XVIII: Arte de la lengua de los indios antis o campas. Varias preguntas, advertencias y doctrina cristiana conforme al Manuscrito original hallado en la Ciudad de Toledo por Charles Leclerc con un vocabulario metódico y una Introducción comparativa. París, 1890. En el Congreso de Americanistas de 1904, Von den Steinen presentó una ponencia en la que concluía que el "autor del manuscrito debía ser el P. Juan de la Marca" (Varese, La sal de los cerros, Lima, 1968, 62).

Para mejor lograr la reducción de la numerosa población de las márgenes del Perené y Pangoa, los misioneros de Ocopa van fundando pueblos. Así, en 1729, el P. Juan de la Marca funda el pueblo de San Antonio de Catalipango, del que se apoderaría años más tarde Juan Santos Atahualpa. Pero su más importante contribución a las misiones y a la geografía nacional fue el haber sido el descubridor del Gran Pajonal, zona de gran densidad demográfica, y en la que estableció con otros misioneros varias poblaciones, cuyos nombres hemos indicado antes.

La entrada al Pajonal la realizó en abril de 1733, acompañado de quince indios cristianos de la misión de San Tadeo de los Andes, siendo bien recibido en todas partes. Habiendo llegado al río de Tampianiqui, halló a los caciques previamente avisados; allí mismo fundó un pueblo con el nombre de Nuestra Señora del Puerto. Aquel mismo verano fundó el segundo pueblo en la margen del río Ubenique, y le llamaron San Francisco Solano de Aporoquiaqui, siete leguas distante de Tampianiqui. Mas la escasez de misioneros impidió el progreso de estas conversiones, pues sólo el P. La Marca con un donado y un español que le hacía compañía, atendían a los pueblos de Catalipango y San Tadeo, y a los nombrados del Pajonal. Sin embargo, en 1735, refuerzan estas conversiones los Padres Alonso del Espíritu Santo, Manuel Bajo y Cristóbal Pacheco, apoyados por los hermanos Francisco Suárez y Fernando de Jesús, este último salido también del Convento de los Descalzos de Lima. Todos estos religiosos recorren, con la

ayuda de alguna gente de armas y el cacique de Metraro don Mateo de Asia, todo el Pajonal desde el 10 de junio hasta el 20 de julio, y en cuya entrada fundan tres pueblos más.

De nuevo, por una orden del virrey, Marqués de Castelfuerte, le cambian al P. La Marca el rumbo de su vida, y debe abandonar sus queridas conversiones para ir a reconocer el puente de piedra, hoy destruido, de Jauja. Paradojas de la vida: ¡quien de ingeniero se hace religioso, abandonando su profesión civil, ahora de misionero, entregado a tareas sacerdotales, le llaman para que ejerza su profesión de ingeniero! Sale efectivamente de la selva, se enferma en el valle de Jauja (hoy Mantaro) y en él muere en 1735. Así vino a ser enterrado junto al fundador de Ocopa, con quien había colaborado estrechamente.

Y aquí damos fin a esta introducción, para dar paso al texto del Diario del P. Juan de la Marca sobre el Descubrimiento del Gran Pajonal.

P. Julián Heras O.F.M.

DESCUBRIMIENTO DEL GRAN PAJONAL (1733)

Fr. Julián Heras, O.F.M.

El Diario y Padrón del Gran Pajonal escrito por el P. Juan de la Marca, que hoy damos a conocer, forma parte de un grueso volumen que con otros Padrones de los Padres Manuel Bajo, Alonso del Espíritu Santo y Francisco Gazo, se conservan manuscritos en la Biblioteca Nacional de Lima (Sign. C342). La transcripción de este Diario se hizo hace ya bastantes años, allá por 1942, por el entonces P. Odorico Saiz, hoy Vicario Apostólico de Requena. Estos Diarios y Padrones sobre las misiones franciscanas, que habría que ir publicándolos íntegramente, pues, además de permanecer inéditos aún, constituyen una valiosa fuente de información para la historia, la geografía y la etnografía de la selva. Son también interesantes, como este del P. La Marca, porque en ellos vemos reflejados los métodos misionales, el sentir doctrinal y teológico de los misioneros y su interés por el adelantamiento material por las misiones.

Antes de proceder a transcribir el Diario del P. La Marca, queremos traer unos datos biográficos sobre el mismo. De origen francés, vino desde España asociado del ingeniero Alberto de Minson. Tomó el hábito franciscano en el Convento de los Descalzos de Lima en 1722. Cuatro años después fue ordenado de sacerdote, pasando a las conversiones de Sonomoto en compañía del fundador de Ocopa, P. Francisco de San José. Trabajó en ellas durante diez años, aprendiendo con perfección el idioma campá, del que compuso una gramática y vocabulario y algunas pláticas espirituales, aunque se desconoce su paradero. Fundó el pueblo de San Antonio de Catalipango (1729), del que se se habría de

apoderar años más tarde el rebelde Juan Santos Atahualpa. Pero su más importante contribución a las misiones fue el haber sido el descubridor del Gran Pajonal y la mucha gente que en él habitaba, donde fundó algunos pueblos, que después de su muerte se perfeccionaron. Uno de estos fue el de San Fermín de Parúa (1727), en la confluencia del Pangoa con el río Perené (aproximadamente por donde está la actual misión de Puerto Ocopa), que dos años más tarde se trasladó al nuevo pueblo de San Antonio de Catalipango. La entrada al Gran Pajonal la hizo en abril de 1733 con quince indios cristianos de la misión de San Tadeo de los Andes, recibéndole con agrado en todas partes. En 1735 sale el P. La Marca de la montaña por mandato del Virrey Marqués de Castelfuerte para reconocer el puente de piedra de Jauja. Más habiéndose enfermado en la sierra, muere este mismo año en el Valle de Jauja.

DIARIO Y PADRON DE LA GENTE DEL PAJONAL *que el R.P. Fr. JUAN BAUTISTA DE LA MARCA, actual Misionario, congregó al gremio de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, etc.*

Abril. Año 1733

En el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero: Salió del pueblo de los Andes (San Tadeo) el P. Fr. Juan Bautista de la Marca (misionario actual en estas conversiones seráficas) el día 16 de abril de este presente año de 1733, para el célebre pajonal, a fin de reducir a nuestra santa fé y al gremio de nuestra Madre la Iglesia Católica, Apostólica, Romana a los Gentiles indios que habitan este hemisferio del Pajonal.

Día 16

El jueves de la mañana del día dicho 16 de abril, como el joven Tobías confiado en la protección y amparo del arcángel glorioso San Rafael (Paraninfo venerado y celebrado de mi sagrada Religión Seráfica) salí de San Tadeo para este pajonal y llegué a hacer posada en el paraje Cubitik, distante de San Tadeo 4 leguas cortas, camino medianamente bueno y tolerable sin muchas cuestas.

Día 17

El día viernes 17 del corriente pasamos el Monte Calvario, en reverencia y memoria de Nuestro Redentor Jesucristo: Subiendo y bajando precipicios e inaccesibles peñascos a favor de unos bejucos (de quienes sólo en lo natural depende la vida) y unos ahujeritos en las peñas a modo de escaloncillos para mantener algo el pie. Estas cuestas duraron hasta las 10 del día, poco más o menos; y luego entramos en unas pampas de monte espeso, en cuyas se hallan algunos atoladeros que dimana de las muchas aguas que en todo el tiempo proveen las fértiles nubes en esta materia. Duró esta pampa hasta cosa de las dos de la tarde que comenzamos a bajar una cuesta mediana, al fin de la cual se halla un riachuelo llamado Matsapachirip y hace quebrada profunda, que discurro no merece la registre el sol aun en el cenit. Luego subimos otra quebrada (esto es, la cuesta compañera de la que la forma), algo molestosa y cansable y llegamos al paraje Ubititop como a las cuatro y media de la tarde, única parada (aunque bien molestosa) para trasnochar: Aquí hicimos noche, la cual pasamos bien mortificados por habernos llovido lo más de ella; desquitándose aquí de la favorable que nos concedió el Criador de todas las cosas los dos días antecedentes y noche del viernes y jue-

ves; discurro ser esta jornada de unas 6 leguas, poco más o menos.

Día 18

El 18 sábado amaneció lloviendo, motivo por el cual no salimos luego de amanecer: y nos detuvimos algún tanto con la esperanza de que avanzase por medio e intercesión de nuestra gran Reina y Señora, la madre de piedad María. Lo cual sucedió así mientras nos compusimos, volviendo a llover con más gana que antes y viendo no cesaba, determinamos a proseguir nuestro viaje, sin embargo el tiempo sumamente molesto: por el mucho frío que estos pobres hijos sienten en estos parajes en tiempo de aguas, que es todo el año en general. Desde el lugar Ubititop despaché dos indios al Canambiri Umpequeri en Oporokuesaque, lugar dispuesto para nuestra primera fundación de San Francisco Solano, a fin de que se llegase a este paraje Ubeniqui: a fin de disponer lo que en el Señor pareciese convenir en orden a su fundación.

Caminamos, pues, este día sábado con aguaceros y frío con la conformidad en la divina voluntad y la esperanza en la siempre Madre de piedades María nos alcanzaría de su Hijo santísimo bonanza y algún consuelo, lo que de facto sucedió así, pues a las diez del día poco más o menos descampó algo y fue serenando poco a poco el cielo, saliendo el sol (que fue bien recibido de todos) que nos favoreció por orden de nuestro Criador todo el día cuyo llegamos a Corintoniq tercera jornada de San Tadeo y distante de Ubititop como 5 leguas sin cuesta alguna, caminando siempre por lomas bajando algo. Aquí hicimos noche, la cual fue muy serena y por la mañana ofrecí el santo sacrificio de la Misa al Omnipotente Dios, oyéndola 25 cristianos que me acompañaban de los vecinos de San Tadeo, com-

prendiendo en el número los muchachos colegiales. Luego de acabar con la santa Misa nos llovió cosa corta el Domingo.

Día 19

Salimos de este paraje Corintoniq el domingo a cosa de las 5 horas del día y a las 10 dimos vista al hermoso pajonal, haciendo gracias a Dios de ser servido llegase a él el Estandarte Real y la Bandera de nuestra sagrada religión la Santa Cruz y enarbolándola el alferez de la Compañía, la adoramos todos con profunda humildad y todo consuelo, llevándola así en medio de la comitiva (impresa en un lienzo blanco y ésta colorada) hasta el primer domicilio de los indios infieles llamados Ubenisatis, quienes nos apercibieron con nuestro Estandarte Real (cosa nunca vista por ellos en este hemisferio) las distancias de un cuarto de legua pasando por una loma, dirigiendo nuestra frente hacia ellos, salieron de sus chocitas hombres y mayores niños a esta novedad, quedándose a pie firme (que no es cosa providencial del Altísimo en estos pobres pusilánimes) y llegando a su carapa se entraron en sus casillas las mujeres, niños y algunos hombres, quedándose algunos cuatro en la dicha carapa echados, mascando su coca (costumbres propias de los gentiles de todos hemisferios).

Eran ya las cuatro largas de la tarde cuando llegamos y era preciso recogerlos y dar algún sustento a los cuerpos, que todos veníamos con necesidad y así después de saludarlos, la comitiva arrimó sus trastos a la carapa y yo procuré recogerme en alguna parte donde no embarazase ni me embarazasen: para cuyo fin elegí (con beneplácito de su dueño) una chocilla en la cual me compusieron los muchachos, lo mejor y más posible al paraje, y armaron el toldecillo que llevaba para servir de capilla el día siguiente, como de facto sirvió para celebrar en él.

Esta jornada del domingo desde Corintoniq hasta este Ubeniq la juzgo de 5 leguas. Camino suficientemente bueno aunque las dos primeras leguas caminamos desde las 5 de la mañana hasta las 10 del día; era molesto (aunque llano) por los muchos capiros, espinas y cerrazón del monte. Pues era preciso abrirlo con los machetes de camino. A cosa de las cinco y media de la misma tarde del domingo, llegó (que estaba ausente a nuestra llegada) el Canambiri Seiche, capataz de estas almas; y habiendo sabido mi llegada parece no le gustó mucho en aquel punto, pues según me vino a decir en la chocita el sargento de la Compañía, decía este Canambiri Seiche: que por qué había llegado a su tierra el Padre? y habiéndole enterado in primis ser así la voluntad de nuestro Padre celestial y los demás motivos que el teniente de la Compañía Fernando Unquinti le informó, sosegó pero sin osarse a llegarse a verme: y como práctico yo de la pusilanimidad, ignorancia y cortedad de estos pobres, le fui a ver en la carapa: agasajéle diciéndole que se alegrase de mi venida y la de sus hermanos los antisatis, pues sería para su bien y el de su gente, como lo experimentaría luego mediante Dios. Respondióme que estaba muy bien; retiréme a mi chocita encargando a los oficiales el informar a este Canambiri y a su gente de todo lo que se les tenía comunicado. Hiciéronlo así cristianamente desempeñando de tal suerte que les obligaron a confesar su ignorancia, diciendo: eran ebrios y no supieron lo que dijeron.

Día 20

Por la mañana del lunes 20 de corriente me dispuse a celebrar el santo sacrificio de la Misa en acción de gracias pidiendo a su divina Majestad su ayuda como única fuente perenne de aciertos, suplicándole alumbrase sus corazones

para que conociesen la verdad de su santa e inmaculada ley y que como criaturas suyas redimidas con la sangre del Corde-ro su Unigénito humanado les dispusiese a recibirla. Acabado este santísimo acto me retiré a mi chocita enviando a llamar al teniente y demás oficiales para informarme de lo que había habido la noche pasada; dijéronme hablaban a Canambiri muy pronto a juntar su parcialidad a mi visita: para cuyo disponía a llegarse a sus casas (distan cosa de 2 leguas unos, y otros menos).

Alegréme en Jesucristo con la noticia y valiéndome de esta ocasión dije al teniente de cómo gustaría hablar dos palabras a Canambiri Seichi alabando y agradeciendo a Dios su buena voluntad; fue dicho teniente a llamarlo y vino a verme y saludándole le agradecí sus buenos deseos, ofreciéndole la retribución in primis de su Criador y nuestro y la de los Reverendos Padres. Despidióse con esto benigno y de facto se fue y trajo a su gente, la que llegó este día lunes a la oración unos y antes otros y fueron los que estaban más cerca.

Día 21

El martes, día 21, los hice juntar a la carapa y formé el padrón adjunto que es como sigue:

Padrón de la parcialidad del Canambiri Seichi: los mismos que se han de congregarse en San Francisco Solano de Oporoqueaque: según pacto hecho con Canambiri Umpequeri, vecino del citado Oporoqueaque.

Seiche (Canambiri), su mujer Amaparoque con dos hijas párvulas 4

2a. familia Tuberi, su mujer Chingando con dos hijas párvulas 4

3a. familia Chirungama, su mujer Chobento con dos nietos párvulos,
Chirungama y Chobento (niña) 4

4a. fami. Tunquinti, su mujer Inguenichi, con dos hijos, el uno párvulo y otro adulto 4

5a. fam. Umpequeri, su mujer Chupempe 2

6a. fam. Charibeti, su mujer Chima-chiri con dos hijas párvulas 4

7a. fam. Chaningueti, con su mujer Pcichiro con un hijo y una hija 4

8a. fam. Yntuqui, su mujer Chingando con dos hijos párvulos 4

9a. fam. Chinangori, su mujer Chupempe 2

10a. fam. Abenteari, su mujer Chungari 2

11a. fam. Quentoya, su mujer Auchento 2

12a. fam. Umaña, su mujer Inguenichi 2

13a. fam. Caritori, su mujer Chagori con 3 hijos párvulos 5

14a. fam. Ariari, su mujer Puyechi con 2 hijos párvulos 4

15a. fam. Nebenti, su mujer Chumempe 2

16a. fam. Pomporo, su mujer Abento con 2 hijos párvulos 4

17a. fam. Unquinti, su mujer Chagori y un hijo 3

18a. fam. Cacha, su mujer Chungari 2

Estas dos familias últimas viven en Tabisaqui

Iten en Cumporosiariq viven otras dos familias.

Iten en Citaqui viven Ungori y otros pocos.

Solteros 58

Inquiri, viudo, con dos hijos: Intuqui y Seiche; adultos ambos y tres hijos: Oipa, Oyiri, Ancueri, Caa-

rea, Choquinti, Yyiri, y Fernando huérfano 6

Mujeres solteras, viudas 7

Gempero, madre de Nibense, Oipa, Ancueri, Yyiri, Choquinti, ya citados 1

Auchento viuda, con una hija párvula 2

Almas de Ubenique, Canambiri
Seiche 74

Y por ser así verdad para que conste lo firmé hoy día de la fecha 22 del mes de abril y año 33 en este Ubenique.

Días 23, 24, 25

El día 23 del corriente, jueves, salimos de casa del citado Canambiri Seiche para casa de Canambiri Puyechironti y su parcialidad; salimos en el mismo orden que llegamos arbolando nuestro estandarte de la Cruz, llevando por guías 4 indios de los más capaces de la parcialidad del dicho Seiche, quienes nos acompañaron de buena voluntad: a cosa de las 10 del día pasamos el riachuelo Ubeni, el cual hace poca agua en este tiempo; pero en tiempo de invierno es algo caudaloso y se pasa en balsa de capiros: dista de casa y pueblo de Seiche cosa de una legua y hace una profunda quebrada, no hay pescado grande en este lugar, haylo sí más abajo según dicen los naturales. De ahí subimos una cuestecilla de monte espeso, corta pero muy empinada y llegamos al pajonal subiendo asimismo una cuesta empinada de un cuarto de legua y bajando así al oriente dimos vista a las chácaras de Canambiri Puyechironti, y su parcialidad. Caminamos cuesta abajo del pajonal (sudando muy bien por el mucho sol) y llegamos a un monte espeso y en una quebrada muy profunda aunque corta, que forma, se halla un riachuelo llamado Cheta, distante de Puyechironte un cuarto de legua y de Seiche unas dos leguas y tres cuartos poco más o menos: en este riachuelo Cheta no hay pescado grande, haylo sí pequeño que llaman los naturales chiiba y mereto; pasamos dicho riachuelo Cheta a pie enjuto por las piedras que se hallan en él que son muchas, por cuya causa no hay pescados mayores: y subimos la quebrada

(muy empinada de monte espeso) que será de larga medio cuarto de legua: aquí nos sentamos todos con gran silencio por la proximidad de las casas del citado Puyechironti: que a no ser yo vaqueano de la costumbre pusilánime de estos hijos, hubiérame causado novedad tal silencio, pero así lo observan estos en cualquier parte que llegan, aunque sea en casa de sus padres. Levantámonos todos en buen orden llevando nuestro estandarte real y signo sagrado de nuestra redención en medio y llegamos a casa y pueblo de nuestro buen viejo Puyechironti (que lo es de 80 a 90 años: aunque tiesecito todavía) a quien saludé yo con la caridad y afabilidad de padre en Cristo nuestro bien, confirmando mi bien venida con amplexos cristianos, dándole noticia de mi llegada y de la voluntad de nuestro Criador; a que me respondió gustoso y que se alegraba mucho de mi venida y de que nuestro Padre celestial se acordase de él; sentámonos en la carapa y después de haberle hablado saludándole, salió su mujer con la cual hice lo mismo: acabado esto, mandó el buen viejo traernos comida y bebida, frijol, maíz y chunta y otras cosas que su pobreza tenía; probé todo por darle gusto y lo dí a la comitiva; a quien también regaló con lo que tenía; acabada esta función salieron las demás mujeres y muchachitos a verme y los saludé a todos: luego mandé hablar al teniente Fernando Tunquinti y me recogí mandando con la bendición de Dios y beneplácito del buen viejo a los muchachos colegiales dispusieran nuestra vivienda y capillita, lo que hicieron con los cristianos de la comitiva prontamente.

Erigiéndome una capiola algo apartada de la carapa en donde me recogí, dejando hablar al teniente con el buen viejo y su gente, hijos, nietos, yernos, de nuestra venida, cuya conferencia duró toda la tarde desde las doce que llegamos poco más o menos y toda la noche sin

cesar, del jueves hasta amanecer el día viernes 24, que se interrumpieron solo para alabar a Dios y decir Misa y tomar ellos el sustento que les suministró generosamente el buen viejo Puyechironti por medio de las mujeres, de sus hijos, nietos y demás.

Acabadas de dar gracias a Dios yo, por la merced tan grande de haber celebrado y alabado su santísimo nombre en estos incógnitos desiertos, me llegué al buen viejo y a mi comitiva y estando hablando con el teniente, me trajo la buena vieja mujer de nuestro Canambiri un mate de zapallo cocido con su poronguito de chicha (pensando la pobre acostumbraba yo a comer luego de amanecer como lo usan ellos), recibido por darle gusto, y lo agradecí a Dios y lo entregué a un colegial muchacho; luego pregunté a mi teniente que había habido la noche antecedente sobre nuestra venida, y me dijo haber despachado el buen viejo a su yerno a fin de llamar algunas almas que se hallaban ausentes en sus chácaras; y que estaba en ánimo de congregar las que estaban por allí inmediatos a este paraje llamado Chirintiquine o Chirintiniq.

Como de facto despachó dos indios a llamarlos y aunque no llegaron todos por hallarse algo distantes, llegaron otros, y formé padrón de todos (que suman en total 75 almas, más 14 párvulos bautizados). Aquí supimos en este lugar cómo otro Marción, a quien llamó el santo obispo Policarpo Primogenitus Diaboli, tenía engañado todo este pajonal, con que no diesen crédito al Padre ni a los indios de San Tadeo obedientes a él; de tal suerte estaban estos pobres que un hacha y dos machetes que el R.P. Visitador Lorenzo de Mendoza envió desde los Antes a este Canambiri Puyechironti en el mes de setiembre del año 32 los había vuelto y enviado al Canambiri Seichi por tal de no empeñarse a recibir del Padre ni el santo bautismo y ley inmaculada y

santa de nuestro gran Dios; yo doy fe de haberlo oído hoy día 24 de abril de su propia boca del buen viejo y enterado de esta maldad: habiéndole desengañado a él y a toda su gente mande a dos indios con su beneplácito al Canambiri Seiche a fin de que entregase luego la dicha hacha y machete.

En este lugar del Canambiri Puyechironti estuvimos desde el jueves 23 que llegamos hasta el domingo 26 del corriente; nos regaló de los que tuvo su pobreza (Dios se lo pague). Yo correspondí agradecido con cuchillitos, chaquiras, agujas, tijeras, anzuelos, anillos y sal, y quedaron muy gustosos, y yo mucho más de verlos dispuestos de recibir la santa e inmaculada ley de nuestro Dios y Señor.

No pude sin embargo a mis diligencias ver todas las familias, por hallarse algo distantes dos o tres, pero me prometieron las juntarían para mi vuelta de Santabancori y las vería: como de facto despachó en mi presencia tres indios de su parcialidad a llamarlos.

Día 26

El domingo 26 Patrocinio de nuestro Santísimo Patriarca San José, con su bendición confiados en su intercesión y patrocinio, salimos después de misa de este pueblo del buen viejo Puyechironti y despidiéndonos de nuestro benefactor el buen viejo y demás; caminamos con los guías de tres indios que nos dió para acompañarnos así a Shabiroski, en donde vive su cuñado el Canambiri Chimeeri; paraje que dista de Puyechironti cosa de dos leguas (pero valen por tres, por ser todo lo más de él cuevas llenas de piedras muy empinadas de pajonal, sin abrigo alguno del sol, menos un pedacito de monte que hace quebrada al arroyuelo Cautiq, sin agua en este tiempo de verano, pero tiénela al riachuelo Ubeniq arriba citado que volvimos a ver en este paraje de Cautiq: en donde llegan los in-

dios de ambas parcialidades Puyechiron-ti y Chimeeri a pescar; en este paraje como en adelante tiene peces el dicho Ubeniq como dije arriba) llegamos pues a cosa de las 12 del día, por haber salido de Puyechiron-ti a este paraje Shabiroski en donde no encontramos al Canambiri Chimeeri por haber ido a lo de Santabancori, a su llamada, pero encontramos en él a su hijo adoptivo Manguiti, con la gente de esta parcialidad, y nos recibió con mucha benevolencia a todos y después de haberlo saludado en el Señor a él y demás, llegaron a la carapa las mujeres a saludarse y hacernos comida y bebida en abundancia, como yuca, zapallos, frejoles, chunta y mucha chicha para todos.

Estuvimos hablando de mi venida y misión con mi teniente a esta parcialidad hasta la tarde, y después de haberme yo recogido en la casita que formaron los muchachos colegiales y demás comitiva con el toldo, y descansando y rezado mis vísperas, completas y maitines y laudes, me fui a la carapa con algunos cuchillos, agujas, anzuelos a regalar con ellos a esta parcialidad y juntamente a ver la gente de ambos sexos que había para formar padrón de ella: lo que se consiguió de facto (aunque con el trabajo de desenganarlos de que como decían quería llevarlos a los Antes, y especialmente lo creyeron ser esta mi intención cuando les propuse bautizar a los párvulos, a cuya voz se escondían las mujeres y procuraban esconder sus hijos, hasta que con paciencia y espera en Dios se hicieron capaces de lo contrario: sea Dios servido de todos y nos de acierto y su gracia a todos los ministros evangélicos para convertir a su santa ley a estos pobres ignorantes pusilánimes, pues es menester estudiar el modo y forma para lograrlo en estas sus criaturas, para cuyo no sirve el predicarles ni agasajarles tan solamente, sino que es menester particular gracia).

Padrón de la gente y parcialidad del Canambiri Chimeeri en Sabirosqui que (mediante Dios) intento juntar con la del buen viejo Puyechiron-ti en Chirintiniq o Chirintiq o en este.

(lista de 36 personas)

(niños bautizados 25)

Por la mañana en este primer día 27 de abril despaché dos indios de esta parcialidad del Canambiri Chimeeri con beneplácito de su hijo adoptivo Manguiti, arriba citado, a fin de llamarse unas familias que viven en Punironguiariq, lugar distante de esta casa de una legua hacia el norte, cuyas chacras y casas se ven. Fueron y obedientes (gloria a Dios) llegaron a este cosa de las 11 a 12 del día: y habiéndome saludado hombres, mujeres y niños y yo correspondídoles y noticiado de mi visita, me retiré y los dejé con el teniente; por la tarde volví a ellos y los junté en la carapa hombres, mujeres y niños y formé el padrón.

Día 28

Estuvimos en este paraje de Sabiroski desde el domingo 26 hasta el 28 del mismo, martes, en que salimos para los de Santabancori, después de despedidos de estas parcialidades agradeciéndoles en Dios la caridad que ejercitaron con todos y quedaron muy contentos con las menudencias que les regalé.

Caminamos con nuestros guías (que llaman en este idioma ihebatachiri) con dos más que nos dió el hijo adoptivo de Canambiri Cheemeri, Manguiti ya citado, de su gente de Sabirosqui cosa de una legua, cuyo se halla en el monte en una quebrada; descansamos subida una cuestita: y no hay cuesta ni monte hasta cerca del riachuelo llamado Pautiq: todo es pajonal. A cosa de las 11 del día dimos vista a este Pautiq cuyo se halla en una quebrada profundísima. Bajamos a él y lo pasé yo con algunos de la comitiva por

un puente muy peligroso hecho de bejucos que llaman chibisa, la cual está medio podrida: amarrada en unos árboles que se hallan en ambos extremos del citado riachuelo, el cual está algo profundo aun en tiempo de verano y con unas muy grandes piedras que si por desgracia cayera del puente una persona se hiciera pedazos. En fin pasamos uno a uno por evitar el peligro de quebrar dichos bejucos con el paso de todos juntos: otros pasaron a vado quitándose las cusmillas y todos (gloria a Dios) sin avería llegamos a las 12 del día al pueblecito que se halla de esta otra banda al oriente, en cuyo no hallamos a nadie por haberles congregado el curaca Santabangori a su pueblo por ser sus súbditos.

Dencansamos en este lugar algún rato y comimos algo y a cosa de la una de la tarde proseguimos nuestro viaje (juzgo la distancia que hay desde Sabirosqui de donde salimos a este Pautiq de unas tres leguas y media, poco más o menos). Subiendo el último pajonal llamado Abichaqui que será un cuarto de legua de largo en una cuesta muy empinada y con el sol en el cenit. Sudamos muy a Dios las gracias. Acabado esto no hay más pajonal ni más cuesta de sustancia hasta lo del curaca Santabangori, sino es algún pedacito de poco monte. Caminamos prosiguiendo nuestro viaje hasta la tarde cosa de las cinco y llegamos a un paraje llamado Cabantironiq y es en donde ordinariamente suelen hacer noche las gente.

Hubiéramos quedado en este a no haberse propasado nuestros guías con algunos más robustos de la comitiva a quienes fue necesario alcanzar y ofrecer a Dios este trabajito más, y como llegamos algo cansados, se nos hacía pesado por ser ya tarde y desierto incógnito.

Caminamos en fin hasta alcanzarlos en un paraje llamado Pitontariq, nombre propio de un arroyuelo que se halla ahí:

llegado este ya tarde, que serían ya las 6, nos compusimos a pasar aquí la noche, que fue muy penosa por causa de unos zancudos que me maltrataron sobre estar rendido del camino toda la noche, la que pasé medio dormitando, porque aunque yo me tapaba cara y manos, son tan sutiles que lo traspasaban todo y así amanecí con la cara ardiendo como candela. Sea todo para honra y gloria de Dios y bien de las almas. Juzgo ser esta jornada del martes 28 desde Sabirosqui hasta este Pitontariq de 8 leguas poco más o menos.

Día 29

Amaneció el día miércoles 19 del corriente abril, nos desayunamos después de hacer gracias a Dios y haber rezado los indios compañeros su diaria doctrina (que lo observaron mañana y tarde desde que salimos de San Tadeo con su fiscal) y yo mi oficio divino, y salimos de este paraje prosiguiendo nuestro viaje al del citado Santabangori y a cosa de dos leguas de distancia llegamos a un pedacito de pajonal llamado Cinengariq, en cuyo paraje algo más arriba en el monte vivían unas familias que asimismo ha juntado a su pueblo el curaca Santabangori, en cuyas casas descansamos un ratito y vimos sus chacras sembradas de yuca y frijol, aunque no de sazón todavía; salimos de este y bajamos a un arroyuelo llamado Chimeariq y cerquita subiendo su quebrada dimos con unas casillas, chácaras de yuca recién sembrada y mucho maíz guardado en la carapa en su barba-coa, aquí encontramos un indio con su mujer y dos hijuelos párvulos, quienes habían venido a llevar maíz y otras menesteres para comer en lo del citado curaca, por ser de gente; preguntamos al dicho indio si estaba cerca el pueblo de su curaca Santabangori y su gente, y nos dijo: lejos todavía, pero que llegaríamos en este día, pues él y su mujer habían de

llegar también; proseguimos caminando y a cosa de media legua de este paraje nos cayó un fuertísimo aguacero, que nos obligó a guarecer de algunas ramas de árboles y arrimarnos a ellos el espacio de un cuarto de hora y fue Dios servido que sosegó e hizo buen tiempo. Caminamos y a cosa de dos leguas cortas encontramos el arroyuelo llamado Caningueriq ya cerquita del pueblo, en el cual llegamos a cerca de las dos de la tarde poco más o menos; observando el mismo orden que en los demás, esto es, llevando nuestro estandarte real y signo sagrado de nuestra copiosísima redención en medio.

Llegados a la carapa salió luego el curaca Santabangori con sus hijos y demás gente que se hallaban ahí a recibirnos y saludarnos. Yo lo abracé (ya lo tenía conocido por haberlo visto en nuestro pueblo de San Antonio el año 1732 y ofrecí-dole la ley evangélica, aunque por entonces no lo conseguí, no habría llegado la hora) y acabada esta función, nos mandó sentar en la carapa y mandó dar de beber (que es su primer cuidado) y de comer a la gente. Sentéme un ratito en una estera como cualquiera y callado este tiempo corto (que es uso), mandé a los muchachos traerme un cajoncito en que llevaba algunas cositas para regalar a los indios, para sentarme en él; trajéronmelo luego y me lo arrimaron así donde estaba sentado el curaca con su gente y sentéme en él y empecé a noticiarle de mi venida y misión (lo que no ignoraba, pues le tenía prevenido con una embajada que le envié el primero del mes de marzo con los indios de San Tadeo para este fin de que recibiesen él y todos sus indios la ley santa e inmaculada de nuestro gran Dios y único Señor: cuya/hora parece haber llegado, a Dios gracias, pues por mis mismos enviados me envió ciega obediencia a la divina voluntad, y que estaba pronto a obedecer y oír la divina palabra con toda su gente a la cual sin omisión alguna

mandaría llamar a su casa y les promulgaría y noticiaría de mi embajada y divina voluntad. Como de facto lo ejecutó así, porque se despidieron mis embajadores de este curaca en Jesús María de Sombairiq, pueblo nuestro de cristianos, en donde le mandé venir, se fue fervoroso y llegó a su casa en este paraje y despaché a su gente dispersa por estos montes, cuatro allí otros acullá, a que se congregasen a él sin falta; todo lo que supe por dos indios de San Tadeo que asimismo envié a este curaca con cuatro hachas y cuatro machetes, para hacer sus chacras, el día 20 de marzo, luego que me noticiaron mis primeros enviados en prueba de su obediencia de este curaca, y así no ví novedad, ni podía extrañar mi llegada a este, habiendo precedido todo lo referido: mayormente sabiendo mi insaciable sed de la salvación de las almas, a él y a los demás que encontré en la carapa; estuve allí un ratito, que es lo que se usa, hablando yo y respondiendo a lo mismo mi buen curaca: callé (que es uso entre estos) para que entrase a proseguir mi teniente (muchas veces citado Fernando Tunquinti), lo que hizo luego; duró la conversación toda la tarde y noche del miércoles hasta el jueves. Levantéme y me despedí del curaca y demás, dejando con ellos al referido Fernando y me recogí a mi tiendecilla de campaña que los muchachos y los demás de la comitiva me armaron, algo desviadilla de su casa; ahí pasé la noche que fue muy penosa por unos vómitos y cursos que me duraron todo el día jueves; gloria a Dios no pasaron adelante; la distancia y jornada de este día miércoles, que es desde el último lugar y pascana llamado Pitontariq hasta este pueblo la juzgo de cuatro leguas y media más o menos, podrá ver el curioso (si es servido) mediante este diario, las leguas de distancia que hay desde San Tadeo de los Antes hasta este pueblo: así las del monte como las del pajo-

nal; pues las tengo (poco más o menos juzgadas por horas) y pasé todo este célebre pajonal de poniente a oriente. Este pueblo se halla distante del río Ene (o tingo de Ene y Perené) cosa de cuatro leguas, en cuyo paraje se halla el riachuelo Chima, (abundante de pescado, que así le conviene a pelo este nombre Chima, que es en nuestro idioma pescado), que es a donde vienen y llegan las balsas y canoas que salen de nuestro Jesús María de Sombaquiri, distante de dicha embocadura de Chima tres leguas, poco más o menos, que se navegan en media hora corta: y así por tierra en tiempo de verano se puede llegar saliendo de aquí de este pueblo en un día natural de sol a sol.

Este día jueves al romper del día despaché dos colegiales, con unos hijos del curaca, y su beneplácito a Jesús María, a fin de llamarme a este al amigo y compañero Santiago López, alcalde Pablo y fiscal Luis Quare, ambos de dicho y llegaron a este pueblo el viernes primero de mayo a cosa de las 12 del día poco más o menos.

Día 1 de mayo

Este mismo día primero en que la santa Madre Iglesia celebra la festividad de los gloriosos apóstoles San Felipe y Santiago el menor, dije la primera misa que ha habido en estos incógnitos desiertos. Rogué al augustísimo Sacramento del altar, Jesucristo nuestro bien sacramentado se dignase por su bondad de echar su paternal bendición en todos estos montes, que los alumbrase a sus moradores, para que recibiesen su santísima e inmaculada ley.

A esta misa asistió mi comitiva de cristianos y algunos gentiles y entre ellos el curaca Santabangori convidado de nuestros cristianos. Alegréme de verlos, y les hablé cuatro palabras de Dios y les

despedí. Llegado nuestro caro Santiago López (como dije) después de descansar y rezado mis vísperas y completas, dispuse por medio de mis coadjutores y del santo evangelio se formase el padrón de la gente que habíamos ya noticiado al curaca y viésemos en Cristo su santa mies. Lo que no habíamos ejecutado antes así por mi accidente del día jueves, como por hallarse los indios ausentes a su pesca al tiempo de mi llegada; a cuyo descendió el buen curaca con su gente (aunque costó algún trabajito juntar las mujeres con sus maridos e hijos, por causa de la natural cortedad de este sexo, pero se consiguió a Dios gracias) y mandó juntarlos con sus mujeres e hijos a la plaza y carapa este día viernes por la tarde.

Padrón de la gente del curaca Santabangori que vive en Quisopengo arriba del riachuelo Chima (o Sima) hacia el norte, unas cuatro leguas distante de nuestro último pueblo fronterizo de Jesús María de Sombaquiri, actualmente reedificado: Se consignan 37 familias, con sus respectivos miembros, que hacen 175 almas.

A este curaca Santabangori, se juntaron algunas familias que viven en Simaq, inmediato a él: que discurro llegue este pueblo al número de 200 almas, comprendidas las que se le pueden juntar. Tengo entregado a este curaca Santabangori nueve hachas y nueve machetes para él y su gente; y si necesitan de más herramientas se les debe proveer en Cristo. Da muchas esperanzas su conversión para en adelante, por ser persona muy respetada y obedecida de todo este pajonal y adelante. Sigue la lista de los párvulos bautizados y son 70.

Día 5

Aquí en este pueblo del curaca Santabangori estuvimos desde el día miérco-

les 29 que llegamos hasta el día 5 de mayo exclusive, que es el mismo que salimos de él para Pautiq, en donde llegamos este mismo día. Los días que estuvimos con este curaca citado y su gente, lo pasamos muy bien todos (a Dios las gracias), pues nos regaló con lo que tuvo y nos vendieron gallinas, huevos, pescado, y yo les correspondí en nombre del Señor con lo que llevaba de cuchillos, chaquiras, agujas, tijeras, sal, y les tengo entregado nueve hachas y nueve machetes para que trabajen sus chacras. quedaron gustosísimos de mi venida y con grandes deseos de ser cristianos; habiéndole explicado y noticiado el divino precepto evangélico, cuyos deseos externos confirmados exteriormente, acudiendo el domingo y demás días a la santa Misa y actos de doctrina, sin que yo les hablase palabra.

Despedímonos todo el martes cinco del corriente de este curaca Santabangori y demás gente, quedando con nosotros el carísimo Santiago López, a que acudía a este pueblo todas las veces que se ofreciera, o por enfermedad (para el bautismo de adultos) u otras cualquiera necesidad: como para socorrerlos de herramientas y sal y otras mercaderías que necesitaban y juntamente darles doctrina con nuestros dilectos hijos en Cristo los colegiales más capaces erigir convento e iglesias más capaces que lo pudimos erigir los cortos días que estuvimos en él, mientras tanto nos provee de las mies de ministros evangélicos. El sábado dos de mayo quiso la divina providencia se hallasen en este pueblo y lugar unos amigos de este curaca a quienes pregunté de dónde eran. Y aunque al principio no pude sacar en limpio la verdad, solicité saberla por medio de los antisatis, quienes me trajeron noticia ser gente de Umpequiri Mache, de quien tenían noticias antes; vivía este Cananbiri Umpequiri Mache por allí cerca Chemeeri Cananbiri

de Sabirosqui, ya citado. Alegréme con esta noticia y les mandé llamar a todos en compañía de su amigo el curaca Santabangori a mi casilla en donde les noticié y promulgué el divino precepto de obedecer que debemos todos a nuestro único Señor Dios Criador de todas las cosas y después de haberlo enterado de todo, procuré formar padrón de la gente que tiene este referido Cananbari Umpequiri Mache. La misma que me noticiaron en presencia del curaca mismo Santabancori, Fernando Unquinti, teniente de mi comitiva, Luis Quare, fiscal de Jesús María, el alcalde Pablo, vecino del mismo, Joaquín Turongate, sargento de la comitiva y nuestro caro Santiago López: total de 161 almas.

Después de habernos formado este padrón entregué al curaca Santabangori un machete para que en nombre del Señor y mío le remitiese a su amigo el cananbari Umpequiri Mache por mano de esta su gente que se hallaba actualmente en su casa; encargándole nos viésemos cuanto antes para tratarle y noticiarle el divino precepto en orden a recibir su santísima e inmaculada ley: hízolo así en mi presencia y les regalé a los indios con agujas y buenas esperanzas, y se despidieron el mismo sábado 2 del corriente.

Y yo con mi comitiva como dije arriba salimos de su casa el día cinco juntos con Santiago López y sus compañeros, que volvieron a su pueblo de Jesús María de Sombaquiriq, después de haber concluido todo con este curaca dicho Santabangori. Salimos de este pueblo por el mismo camino que venimos a él como a cosa de las siete del día y llegamos a las tres de la tarde al riachuelo Pautiq, en donde dormimos.

Día 6

Por la mañana del día seis salimos de este paraje Pautiq para nuestro cananba-

ri Chemeeri residente en Sabirosqui, de quien dije no haber visto a nuestra pasada. Llegamos a este Sabirosqui este día 6 a las doce del día poco más o menos y fuimos recibidos del cananbari Chemeeri y toda su gente con regocijo, comida y bebidas para todos en abundancia —gloria y gracias a Dios.

No es mucho, pues a nuestra pasada (como dije) los dejamos contentos y gustosos con el buen modo, palabra de Dios y dadivillas. Luego de haber llegado, descansado algún rato y tomado refresco la gente de la comitiva de la caridad del buen cananbari Chemeeri y sus indios e indias, me retiré a mi tienda de campaña que me armaron los colegiales y gente de la comitiva: y mientras descansé un ratito y recé vísperas y completas, se me ofreció inquirir noticias de Umpequiri Machi Cananbari de los indios que moran en él en Carintariq, distante de este lugar de Sabirosqui unas tres leguas, que juzgué podré haber en lo más, porque sus chacras se están viendo desde este; informéme muy bien de todo, y enterado de su proximidad, solicité con este cananbari Chemeeri me hiciera el favor de darme dos indios de su gente y mandarles llevasen recado mío al dicho cananbari Umpequiri Machi, a fin de que viniese a este con toda su gente, mujeres y niños, a verme con la intención de bautizar a los párvulos y a los adultos la de noticiar el fin de mi misión; dile un cuchillo y luego volando se ofreció un indio a llevarle dicho recado, lo que ejecutó prontamente con las alas de la dádiva. Un rato antes que despachase a estos indios había llegado a este un indio que venía de la casa del dicho cananbari Umpequiri Machi; y como siempre procura nuestro común adversario impedir todo lo que conduce a la gloria del Altísimo, valióse de este gentil a fin de que impidiese la ida de los indios que enviaba a dicho cananbari, diciéndose que toda la gente, mujeres y niños, ha-

bían ido a lo del curaca Santabangori a mi llegada. Falsedad manifiesta, pues no había tal. En fin, yo como práctico por experiencia, le dejé decir y proseguí con más empeño la llamada a este, enviando de nuevo el jueves por la madrugada del día 7 otros dos indios, a fin de que viniese a ese todas las mujeres y niños, en caso de ser verdad haber pasado algunos indios a lo de Santabancori (aunque de las mujeres y niños, siempre lo tuve por astucia de la serpiente).

Fueron y llegaron de facto con sola una mujer con su hijito párvulo y algunos hombres. Bastóme esta venida de la mujer para confirmarme en que era mentira y engaño diabólico el haber pasado las mujeres y niños (como decía este indio mentiroso) a lo del curaca Santabancori. En cuya consecuencia mandé luego a los mismos indios de la parcialidad del referido cananbari Umpequiri Machi volviesen a su domicilio y me trajesen las mujeres y niños, porque de no, pasaría yo en persona a ello (y lo hubiera ejecutado si no fuese por no disgustar a la comitiva que deseaba pasar adelante). Fueron con esta determinación y trajeron este día 8 del corriente unas mujeres y niños con algunos indios sus maridos: diciéndome como los demás ser así verdad de que había pasado a lo de Santabancori el cananbari Machi con los más indios hombres de su parcialidad, por cuya causa las mujeres (ausentes sus maridos) no se determinaban a llegar a este. Lo mismo me dijeron los que llegaron ayer por la tarde, en cuya compañía vino la mujer del mismo cananbari Umpequiri, su hijo. Y viendo que esto iba a la larga, determiné enviar dos colegiales de más razón en compañía de los venientes a solicitar a dichas mujeres, niños, con los maridos que se hallasen en sus casas, enviándoles tercer recado. Quienes llegaron por la tarde el viernes 8 del corriente en una tropa de indios, mujeres y niños, dejando otros

muchos (que no vinieron) en sus domicilios, a cuyos envié a llamar hoy de madrugada sábado 9 del corriente, que es el mismo día en que administré el santo sacramento del Bautismo a los párvulos que vinieron de esta parcialidad el día 5 y 8, y son los siguientes: Párvulos bautizados en esta Capilla de la parcialidad del cananbiri Umpequiri Machi, cuyas familias viven en Corintariq unas tres leguas distante de Sabirosqui: total de niños bautizados 42.

En este pueblo de San José de Sabirosqui (su cananbiri Cheemeri) estuvimos desde el miércoles 6 del corriente que llegamos hasta el día domingo a cosa de las tres de la tarde. Regalóme el buen Chemeeri y toda su gente de su pobreza con buena voluntad como a toda mi comitiva, confirmando el gozo y alegría que todos tuvieron de mi venida con baile noche y día de ambos sexos y viendo la ocasión a la mano no la perdía: y tuve a bien irme a la junta de esta parcialidad a noticiarles todas las noches (que es la hora más adecuada de estos) la evangélica ley y divinos beneficios de nuestro Criador y merecí que todos los hombres y mujeres se congregasen dejando sus bailes a oírme con gran gozo de sus almas y regocijo externo, diciendo todos hombres y mujeres que así era verdad, lo entendían y creían de corazón que estaban prontísimos a recibir la santísima e inmaculada ley de nuestro Criador y único Señor dejo a la contemplación católica cuánto gusto y consuelo espiritual tendría mi alma y que deseaban alabarla y adorarle como veían por sus ojos lo hacíamos los cristianos de la comitiva y de facto concurrían a la capilla con nosotros, asistiendo a misa y doctrina todos, adorando la santa cruz, como lo hacíamos nosotros, mayormente cuando les expliqué su virtud soberana.

En este paraje del Patrocinio de nuestro glorioso Patriarca San José

(quien me parece, salvo meliori, debe su titular por haber llegado en su día como lo dije arriba) de Sabirosqui no hay número para cubrir las casas, pero se podrá tachar convento o iglesia con unas hojas que llaman capaché, paja, u otras que llaman quephito: con lo cual techamos la capilla y casilla actual, cuyas materias bien compuestas suplirán el número. El temple es benigno, la vista divertida, pues se ve hasta la sierra con su nieve en tiempo que el horizonte está despejado: inmediato al pueblo de Quisopango a donde vive el curaca Santabancori como dije arriba: la gente buena, obediente. El pescado en abundancia cerca, inmediato al pueblo del cananbiri Umpequiri Machi que vive en Corintariq unas tres leguas distante de este como dije arriba.

La esperanza de la conversión de los indios de Masarobeni que están inmediatos, conibos y finalmente en tiempo de inopia de ministros operarios (como es ahora) podrá el ministro de San Antonio apacentar a Jesús María, a los de Quisopango y estos del Patrocinio de San José nuestro Padre, con los de Umpequiri Machi, y el que se hallase en San Tadeo podrá apacentar de doctrina a los de San Francisco Solano de Oporoqueaque, Tampianizatis, Pauterizatis, teniendo para la diaria doctrina en todos algunas familias cristianas de buen vivir, o hermanos legos o donados con sus colegiales doctrineros. Motivo por lo cual procuro juntarlos y congregarlos en pueblos los menos que se pudiese, así por ser pocos los indios de esta parcialidad como se ve por los padrones, como por ser más conforme a la razón.

Llegamos como dije a este pueblo del Cananbiri Puyechironti a cosa de las tres de la tarde muy cansados por el mucho sol que experimentamos en el pajonal desde casa del cananbiri Chemeeri al mismo que trajimos con su beneplácito a este, a fin de que juntasen ambos con sus

parcialidades en el paraje más a propósito y de su mayor gusto de ambos cananbiris, que pareciese convenir y después de varias cosas que ofrecieron entre todos decidir para el bien común, tranquilidad y perseverancia en Cristo, en la santísima e inmaculada ley evangélica, determinamos juntarse en Sabirosqui, atentos a las conveniencias y motivos ya expresado, y quedamos así hoy día 11 del corriente de que pasarían los indios del cananbiri Puyechironti en compañía del cananbiri Chemeeri a Sabirosqui mañana doce del corriente a fin de hacer sus chacras en ese paraje y concluidas, esto es, chupear y tumbar volverían a este a comer hasta el tiempo oportuno de quemarlos y sembrar sus yucas y maíz, por razón de ser muy escasa (hoy día) la comida en ambos parajes, por falta de herramientas, que estos pobres hasta aquí han tepido.

En este mismo día once quedamos de común parecer plena voluntad y común consentimiento de los dos cananbiris Puyechironti y Chemeeri de juntarse ambas parcialidades en el Patrocinio de nuestro glorioso Patriarca y Padre San José de Sabirosqui, atento a las conveniencias que para todos tengo expresadas en este; para cuya ejecución entregué el día doce del corriente dos hachas y dos machetes a cada cananbiri, a fin de que su gente luego sin dilación hiciese sus chacras en dicho paraje de Sabirosqui, y logren en este verano sembrarlas, y se congreguen luego de haber suficientes comidas y traten de la salvación de sus almas y de aprender las cosas de nuestra santa fe y misterios necesarios a su eterna felicidad, que es el fin de nuestro apostólico ministerio y fiscales doctrineros: como dije arriba. Dieron el sí todos.

Asimismo pedí dos indios al cananbiri Chemeeri para que pasen en esta ocasión conmigo a los Antes, pueblo de San Tadeo, a fin de entregarles en este otras

cuatro hachas y otros tantos machetes, sal, para que todos trabajen, pues con lo prestado no es dable puedan todos hacer sus chacaras. Convino en ello muy gusto y me los dió cuyos me acompañan. Con esto me despedí de ambos cananbiris y su gente el día mismo doce (dejándolos muy gustosos) y pasé para lo del cananbiri Seiche: y en mi presencia se volvió Chemeeri con algunos indios de la parcialidad del buen viejo Puyechironti para su casa en Sabirosqui, a fin de poner en ejecución lo pactado en orden a congregarse en él y hacer sus chacaras. Llegué a este pueblo de Seiche a cosa de las dos de la tarde de este mismo día doce; porque como dije en el principio de este diario se halla distante de lo de Puyechironti unas tres leguas. A mi llegada pregunté dónde estaban las mujeres y niños que me ofrecieron juntar en días pasados, y me dijeron como estaban aquí, menos las que viven en Chitaq, cuyas está al cargo del cananbiri Oporoqueaque Mengari por ser su hermano el dicho Ungori; el mismo que me ofreció muchas veces en San Tadeo juntar en el referido Oporoqueaque este referido Umpequiri, a quien hará reminiscencia luego de llegar en Oporoqueaque a su visita (Siendo Dios servido).

Item me faltaron que ver a las que viven en Comporosiarique que son Chantoma, su mujer y demás; quienes no llegaron a este por el impedimento que este Chantoma tiene en un pierna o muslo, al presente, pero está pronto a congregarse en Oporoqueaque con su familia y su yerno luego que Dios sea servido que mejore, y así quedan el cargo de este cananbiri Seiche y al de su hermano Chantoma Intuqui vecino de este, que es el mismo que fue a solicitarlos en dichos pasados y trajo la noticia del achaque de su hermano Chantoma.

Item se halla en el mismo riachuelo Chitaq el cananbiri Sanguinaiteri con su

gente, Ungari su mujer e hijos y los demás de esta parcialidad, que viven con este cananbiri Sanguinsiteri inmediatos al pueblo del Patrocinio de San José de Sabirosqui, cuyas familias tiene ofrecido juntar a el cananbiri Chemeeri arriba citado.

El jueves 14 del corriente, día de la Ascensión de Nuestro Señor y Redentor Jesucristo, salimos de este lugar y casa del cananbiri Seichi (por urgir mi llegada a Oporoqueaque), tuvimos hasta medio día aguacero casi continuo y por la tarde fue Dios servido concedernos bonanza, aunque la pasamos con viento, sol y agua: caminamos el pajonal con lo penoso de ser mojados y el camino trabajoso por lo resbaloso y así lo pasamos cayendo y levantando; llegamos a cosa de las cuatro el último pajonal llamado de los naturales Saquiroqui, cuyo hace quebrada al riachuelo Omoronaq. Esta quebrada es el último pajonal hasta las casas del cananbiri Umpequiri Mengari: es corto como medio cuarto de legua, pero tan sumamente empinado y lleno de piedras, que aseguro no haber pasado en mi vida cuestras más trabajosas (sin embargo, que tengo pasado mucho); al fin de esta se halla el citado riachuelo Omoronaq, el cual en tiempo de verano trae poca agua que solo alcanza a la rodilla, pero en invierno lo tengo por trabajosillo (tiene sus pescaditos); este está situado entre unas quebradas horribles que causa tristeza y melancolía sus parajes, porque apenas se ve el cielo y este raras veces sereno, porque siempre llueve o garúa, como nos sucedió el día 15, que estando celebrando misa por ser fiesta de San Isidro todo fue garuadón y luego lloviéndonos en forma de este tenebroso lugar hasta medio cuarto de legua de la casa de Umpequiri Mangari, en donde llegamos a cosa de las 11 del día poco más o menos; no porque la distancia que hay desde dicho Omoronaq al citado Umpequiri sea en ri-

gor más de dos leguas o dos y media, pero el camino es malísimo, cuestras y barrancos y en tiempo de aguas (como lo tuvimos) todo lodazal y resbaloso, por cuya causa nos tardamos tanto. Este paraje de Omoronaq es propio y habituado para habitación de malhechores: aquí solían esconderse los indios menos deseosos de su salvación en tiempo que los cristianos de los Antes buscaban para congregarlos al gremio de la santa Iglesia.

Juzgo la distancia del cananbiri Seiche a este Umpequiri en Oporosque de nueve leguas, seis y media de pajonal y lo demás de monte. Llegamos a este lugar de Oporosquesque destinado pueblo de San Francisco Solano, en cuyo paraje se han de congregar las parcialidades del cananbiri Seiche que (si pareciera conveniente las de Tatonga y Tebite y viven en Tempianiqui y Paureariq, lo que no determino al presente hasta llegar a sus pueblos para donde saldré mediante Dios cuanto antes) y en él encontramos al cananbiri Umpequiri Mengari, su mujer, yernos e hijos. Saludélo como a las demás mujeres. Luego nos dijo el buen anciano con que no tenía comidas (que es propio de estos pobres) y se confirmó por no dar a la gente que me acompañaba de comer ni beber luego de llegar, como es uso y costumbre de estos; en fin al cabo de tiempo llegaron los indios con unas chuntas, cocinaron las mujeres y bebieron su agua líquida. Yo procuré de recogerme después de algunas razones que fueron pocas, porque ya tenía plena noticia de mi venida y nos conocíamos muchos días ha en San Tadeo. Compusieronme la tienda de campaña los muchachos y demás gente de la comitiva y erigieron un altarcito para celebrar hoy sábado 16 del corriente, pero fue tanto el agua que despidieron las nubes desde el amanecer, que no fue posible celebrar y duró todo el día con más fuer-

za hasta las tres de la tarde que descampó algo; a favor de lo cual pudimos construir una capillita en que celebrar mañana domingo 17, siendo Dios servido. Aquí supimos de cómo el alcalde mayor de San Tadeo, Ignacio Pichari, con tres compañeros y un muchacho de ese convento y fiscal doctrinero había pasado a lo del cananbiri Thebiti en Tampianiqui, cuyo me dejó en este paraje el cargo del citado cananbiri Umpequiri Mengari un socorrido de azúcar, carne, manteca y harina fresca de hostias; Dios se lo pague, y enterado de todo de boca de dicho Umpequiri, le despaché dos indios vecinos de este en este mismo día sábado; yo se lo había así encargado a dicho alcalde a mi salida de San Tadeo y lo ha cumplido como hombre de bien. El Señor recibe el sudor de su rostro y el de todos esos pobres que cooperan con los Ministros a la exaltación de su santísimo nombre y conversión de las almas. Sosegó (como dije) y serenó el cielo, a cuyo favor se acabó nuestra capilla su titular San Francisco Solano.

Día 17

Dije y celebré la santa Misa hoy domingo infraoctava Ascensión y fiesta de nuestro glorioso hermano San Pascual Baylón, y acabada, administré el santo bautismo a dos parvulitos de este y despedí a nuestro teniente Fernando Unquinti y al sargento Joaquín Tungoraite para los Antes de San Tadeo, por tener ya para los restantes cananbiris Thebiti y Taronga la ayuda del alcalde mayor Ignacio Pichari y sus compañeros, quienes se hallan en Tampianiqui para donde pasará con mis colegas y demás de la comitiva cuanto antes.

Hoy domingo 17 del corriente reconvine a nuestro cananbiri Umpequeri Mengari con la palabra que me dio en San Tadeo de juntar su gente cuanto an-

tes y me la ratificó con todo empeño luego que Dios sea servido de darle algunas comidas, que no las tienen realmente en la hora presente, pero tienen chacra sembrada y otras con frijol y otras chupeadas y tombadas próximas a quemar. Y así para sus necesidades con la esperanza del agrícola del santo Evangelio y epístola católica del Apóstol Santiago.

Día 18

El día 18 del corriente mes, después de dejar capilla para celebrar y convento para vivir en este pueblo del cananbiri Umpequeri Manguiti en este pueblo del cananbiri Umpequeri Manguiti en este Oporoqueaque (aunque sea preciso se arrimen algo al riachuelo en un pasaje más llano llamado Oporonaq, después de concluir sus chacras), salimos de él para este Tampianiqui, en cuyo vive el cananbiri o curaca Thebiti, a donde dije pasó nuestro alcalde Pichari. Salimos a cosa de las doce del día; pasamos el riachuelo Oporoqueaque agua hasta los pechos en tiempo de verano y de invierno es algo trabajoso el vadearlo; pero se puede remediar con balsa de capiros o algún puente de algún árbol cortado a su ribera a este propósito. Caminamos subiendo un pajonalito, el más empinado que en mi vida haya pasado, mucho más que el que dije arriba de Oporonaq. Luego entramos en un monte medio llano y luego en pajonal hasta hacer noche en un arroyuelo llamado Qurimontoniq en donde dormimos el día 18 en el pajonal.

Día 19

Salimos de este paraje el día 19, continuando el pajonal hasta el río Nevatiq, en donde llegamos a cosa de las 11 del día y lo pasé en balsa de capiros o cañas; la gente lo pasó a nado aguas hasta los hombros, pero manso en este lugar del

balsero; en tiempo de invierno es caudaloso y arriesgado; dista este río del pueblo de este cananbiri Thebiti una legua más o menos, cuyo pueblo llegamos algo más de las doce del día. La distancia de este paraje de Tampianiq (nombre propio de un pajonalcillo que se halla inmediato a este) hasta el riachuelo de Oporoqueaque, pueblo del cananbiri Umpequeri Megari es según juzgo de 5 a 8 leguas, poco más o menos; las mismas que se pueden caminar sin fatigarse mucho de sol a sol, pues es jornada ordinaria de los naturales aun con cargas en el hombro, respecto a las pocas cuestas. Hállase Oporoqueaque al poniente y este Tampianiq al oriente casi en línea directa según computo de la vista, aunque sin la certidumbre de los polos por carecer de instrumentos.

Encontramos a nuestra llegada a este Tampianiq al alcalde citado Ignacio y sus compañeros antizatis, quienes como dije arriba habían salido de San Tadeo (según determinamos a mi salida para el pajonal) para este a fin de congrega la gente de esta parcialidad de Thebiti para mi vuelta de Sanbancori, y aunque los pobres hicieron lo que pudieron con muy buena voluntad, sin embargo, no llegaron las mujeres, niños y los demás hombres hasta mi llegada y noticia cierta de mi misión. (Todo lo dispone la divina sabiduría celoso de sus ministros cristianos). Luego que llegué a vista de las casas en el mismo orden y en lo demás con nuestro estandarte de la cruz enarbolada, salieron a recibirnos, curaca, hombres y mujeres, saludándonos. Llovió no poco en el camino, por cuya causa procuré mudarme luego de haber saludado a todos y sentándome un ratito a la carapa; y así fueron pocas mis razones por entonces. Recogíme en una casa que un buen indio (Dios se lo pague) me ofreció y desocupó para mi habitación: descansé en ella, recé mis vísperas, completas y des-

pues mis maitines y procuré se concluyese una capilla que mi alcalde y un muchacho colegial con la demás gente vecina de este habían comenzado el día antes, por haberlo enviado a decir desde Oporoqueaque por los dos indios que dije arriba le envié. Concluyóse de facto este día de mi llegada dicha capilla y pude decir Misa en ella el día siguiente 20 del corriente, día en que mi sagrada religión celebra la festividad del glorioso San Bernandino de Sena, que fue la primera que jamás hubo en estos incógnitos montes según discurso. Por la noche del mismo día 19 me pareció conveniente pasar a la carapa a visitar al cananbiri Thebiti y su gente y lograr la ocasión de enterarlos de mi venida, misión y voluntad del Altísimo. Solicitando recibiesen de buena voluntad su santísima e inmaculada ley: hícelo sí ayudado del Señor, quien sólo puede disponerlos a ella y convinieron a ello todos a una vez, ofrecido juntarse todos y congrega a los dispersos a este, con tal que se les concediese habitar estas sus tierras maternas; a lo que condescendí gustoso; con cuya condescendencia mía volando mandó el cananbiri Thebiti a sus indios fuesen a traer todas las familias dispersas sujetas a su jurisdicción como de facto van llegando poco a poco a este; motivo por lo cual me parece convenir en el Señor se forme pueblo de cristianos en este Tampianiq, su titular dejó a la elección de nuestro R.P. Comisario de las Conversiones y así no trato de juntarlos a estos en Oporoqueaque (como dije arriba los juntaría si pareciere convenir), sino que me parece se junten con estos la parcialidad del cananbiri Taronga (que ya es difunto) en la que trabajamos actualmente con la esperanza en Dios de conseguirlo así a su vista a quienes enviamos a llamar y enviamos por horas y en Oporoqueaque se junten los del cananbiri Seiche con los pocos del cananbiri Umpequeri Mengari, como es-

tá dispuesto y dije arriba. En consecuencia de lo cual paso a formar padrón de las familias sujetas a este cananbiri Thebiti y determinadas a avecindarse en Tampianiq, y es como sigue: un total de 186 almas, de ellas bauticé a 65 párvulos; del cananbiri Taronga cuenta 91 almas y bautizó a 65 párvulos y algunos ancianos en peligro de muerte.

Día 3 de Junio

Aquí en este pueblo de Tampianiqui di fin a mi misión y peregrinación de este hemisferio gentil del Pajonal el día 3 de junio del año 1733. Habiendo dispuesto este divino Señor y único dueño de todas las criaturas los corazones de estos gentiles para la recepción de su santísima e inmaculada ley evangélica: concediéndome (solo por su bondad) a mi su más pequeño ministro reducirlos a poblado y verlos empadronados para la catequización de nuestra santa fe y recepción del santo Bautismo, puerta única de la Santa Madre Iglesia y camino real de la gloria, gozándome en Cristo mi bien de ver sus infantes de estos antiguos bárbaros y plantas infructíferas por tantos millares de años hijos de la esposa dilectísima de Cristo, mi único Señor y selladas sus almas inocentes con el sello indeleble y carácter del Santo Bautismo, por medio del cual logren su eterna salvación y nuestro Redentor Jesucristo, hijo verdadero de Dios verdadero, su preciosísima sangre derramada por todos en el árbol santo de la cruz, cuya virtud he procurado imprimir por todos los medios posibles en los corazones de todos estos gentiles, erigiéndoles este signo sagrado de las antiguas misericordias de nuestro gran Dios en sus pueblos, enseñándoles con el ejemplo y palabra de cristiana caridad darle el culto debido de profunda adoración en compañía de todos los cristianos que me han acompañado en esta misión

y peregrinación. Todo sea y redunde a la mayor honra, gloria de Dios autor de todo lo bueno y bien de sus almas, gloria accidental de la Curia celestial, aumento del rebaño cristiano y bien de todos los operarios evangélicos.

Tengo, pues, congregadas todas las almas que expresan estos padrones arriba citados en cinco pueblos, cuyos nombres son los siguientes: in primis el de San Francisco Solano de Oporoqueaque, su cananbiri Umpequeri Mengari con 105 almas actuales y otras que viven en Chitaqui, las mismas que ofrece este cananbiri juntar luego de haber comidas, que no las hay actualmente. Tiene este Umpequeri Mengari tres hachas y dos machetes prestados. Los bautizados párvulos de esta parcialidad son 26.

Item en Tamianiqui distante de este Oporoqueaque unas cinco leguas, se halla el curaca Thebiti con 277 almas actuales ofreciendo asimismo congrega a su pueblo las familias que viven en Chintorinero, de cuyas es cabeza su hermano llamado Cherumpitonchi y otras pocas que viven en Anasatiq; a las mismas que enviamos a llamar desde este Tampianiq el día 19 de mayo y aunque no vinieron por falta de comida para su camino para mantenerse en él (que es algo lejos) los hombres, mujeres y niños, enviaron recado de obediencia y así quedó este curaca Thebiti en recogerlos. Los bautizados de esta parcialidad son 106. Tiene este curaca un amigo correspondiente llamado Capothea, cananbiri o cabeza de las gentes que viven en Santeniqui, inmediato a este Tampianiqui (según juzgo, que no sé de cierto su distancia), al mismo que ofrece reducir a poblado a nuestra santa fe católica, Dios lo haga.

Tiene este curaca Thebiti prestadas ocho hachas y siete machetes buenos, con dos viejecitos para hacer sus chacras actualmente y se le prestarán más en adelante según la necesidad. En este pueblo

de Tampianiqui erigi iglesia y convento y este capaz para cualquier sacerdote y dejé en él un colegial fiscal para la educación de los párvulos bautizados y demás catecúmenos y con orden en Cristo de acudir a cualquier parte a administrar el santo bautismo en caso de necesidad; este mismo acudirá a este Oporoqueaque para lo mismo luego de ser avisado el cananbiri Umpequeri, a quien encargue con toda eficacia le envíe a llamar luego al instante que alguno de su parcialidad se hallase en peligro de muerte, amonestándole con buenas razones que en caso de no hacerlo así y si se me muriere algún párvulo o adulto sin recibir el santo bautismo, los recogerá sin remisión en el pueblo de San Tadeo (que es para ellos suficiente estímulo) y lo mismo se promulgó a los de Tampianiqui, estimulándoles a todos a que avisen luego a este fiscal doctrinero de cualquier necesidad, pues sin este santo sacramento de ley ordinaria no hay salvación; prescindiendo la recepción y voto y demás, y habló a lo seguro por su incapacidad.

Item en Sabirosqui su cananbiri Chemeeri se hallan congregadas 170 almas, comprendidas las de la parcialidad de el buen viejo Puyechironti *ut supra* y otras familias que viven abajo del riachuelo Chitaq, su cabeza Sanguinaitari que ofreció recoger y congrega en este de Sabirosqui este mismo cananbiri Chemeeri luego de haber suficientes comidas, para cuya ejecución de conseguir las este verano o a entrada de invierno le entregué cuatro hachas y cuatro machetes el día 11 de mayo, comprendidas las dos del cananbiri Puyechironti como dije arriba. En este pueblo de Sabirosqui pondré un colegial doctrinero (para que los eduque en nuestra santa fe y les administre el santo bautismo en caso de necesidad) luego de llegar a San Tadeo mediante Dios.

Item en Corintari vel Corintariq se hallan congregadas ciento y sesenta y un

almas, su cananbiri Umpequeri Machi; las mismas que distan de Sabirosqui medio día de camino. Si pareciere conveniente se podrán congrega en este pueblo de Sabirosqui, esto es, si no dan esperanza cierta de haber más por ahí cerca; lo que dudo, por confinar este Pautiq, en cuya inmediación y ribera está Corintari, lugar de este cananbiri Umpequeri Machi con Masarobeni, en cuyo paraje y ribera sé de cierto viven algunas familias; y así prudencia en todo. A este paraje no llegué por haber pasado este cananbiri Umpequeri Machi a lo de el curaca Santabancori; y solo mandé recado a fin de que se llegasen sus súbditos hombres y mujeres a este Sabirosqui; como dejo dicho adelante en su lugar. Los párvulos bautizados de estas parcialidades son 83, conviene a saber: 16 de la parcialidad de Puyechironti; 25 de Chemeeri y 42 de la de Umpequeri Machi; item cinco párvulos de las familias de Caaritori que viven ahí inmediato a Sabirosqui, cuyas se juntaron a él, como consta en su lugar; y así son por todos los bautizados 88 párvulos.

Item en Quisopango, su curaca Santabancori (persona que promete su conversión, por la mucha autoridad y respeto que le profesa todo este hemisferio) se hallan congregadas 175 almas, y otras que se le juntarán que viven ahí inmediato en el riachuelo llamado Chimaq, como dejo dicho en su lugar. A estas cuidará el amigo Santiago López, mientras Dios nuestro Señor dé ministros sacerdotes. Los párvulos bautizados de esta parcialidad del curaca Santabancori son 70; y para su educación en nuestra santa fe católica les tengo un colegial doctrinero. Ya dejo dicho arriba en su lugar de cómo le tengo entregado 9 hachas y otros tantos machetes para él y su gente.

En Tampianiq estuve desde el día 19 de mayo (que es el que llegué) hasta el día 4 de junio, en que cayó este año la

solemnidad del Corpus Christi, cuyo día santísimo me precisó caminar, por lo que el Señor sabe, después de haber celebrado en este pueblo el santo sacrificio de la misa, y oída de todos los cristianos e infieles. En este tiempo de detención congregué la gente que expresa su padrón, bauticé los párvulos, hice la doctrina cristiana y construimos iglesia (aunque pequeña al presente) y convento suficientemente capaz (con su alto) para cualquier ministro si Dios lo diere. Merecí dormir en él dos noches y dejé un colegio fiscal para la educación de los párvulos y demás, que expresé arriba en su lugar, quedamos con el curaca de este, que es Theveti, hombre timorato (aunque infiel) de que solicitaria la conversión de su amigo el cananbiri Capothoa y de su gente, quienes viven en Santeriq (como dejo dicho arriba) y la de su hermano Cherumpitonchi y demás familias que viven en Chintoriniroq; salimos, pues, este día 4 de junio después de exhortarlos estos pobres gentiles a todo lo conducente a su salvación y honor de Dios, para nosotros primer pueblo más inmediato a este San Tadeo y San Francisco Solano de Oporoqueaquí, y llegamos a él como a las cuatro de la tarde, poco más o menos. Aquí encontramos al cananbiri Umpequeri Mengari en compañía de algunos indios, ocupados en chaupear sus chacaras; y habiéndome parecido bien el paraje por ser igual a la orilla del río (abundante en pescados) convenidos de formar en este el pueblo, y abandonar el paraje que actualmente moraba por ser algo distante del referido riachuelo, y su terreno irregular (como lo expresé arriba en su lugar); sin embargo, de tener en él convento e iglesia, para cuya ejecución dispuso quedarme aquí el viernes 5 de junio, infraoctava del Corpus Christi con el fin de ayudarle con los colegiales y demás comitiva (que no era poca, para acompañarnos algunos infieles vecinos de Tampia-

niq de orden de su curaca Theviti hasta San Tadeo) a chaupear y tumbar un pedazo de monte a propósito para nuestra fundación; y así lo merecí ver concluido este día viernes, en cuyos armamos un rancho y capilla para celebrar el día siguiente sábado 6 festividad del santo pontífice y patriarca Norberto, lo que conseguí, gloria a Dios. En este mismo paraje, después de decir misa me pidió el santo bautismo un indio enfermo de Tampianiqui que nos acompañaba, el cual padece del pecho interior mucho tiempo ha, y habiéndome oído en su pueblo la virtud santa que predicaba de este santísimo sacramento le movió a recibirle; dispúsele lo mejor que pude para su recepción y se lo administré en Jesucristo, cuya preciosa sangre derramó por todos.

Acabada esta función del santo bautismo y exhortándole a ser buen cristiano, dispusimos nuestro viaje que es la vuelta a San Tadeo, socorriendo a este nuevo bautizado y cananbiri Umpequeri Mengari y demás indios de su parcialidad de maíz tostado y algunas yucas de nuestra milcapa que sacamos de Tampianiqui confiando en nuestro gran Dios y Señor no nos abandonaría y socorrería con el ciento, porque su amor habíamos repartido, como de facto llegamos este día sábado 6 a Ubititoqui distante unas tres leguas de Oporoqueaque y encontramos en él algunas yucas que los indios vecinos de San Tadeo habían dejado ahí; en éste formamos nuestra tienda de campaña para descansar y pasar la noche, y para celebrar al día siguiente domingo 7 del corriente se formó un ranchito a propósito en el cual celebré el santo sacrificio de la Misa y la oyeron todos. Dando gracias a nuestro gran Dios nos desayunamos y caminamos así a San Tadeo pasando en este domingo el monte calvario que dije al principio de este diario pasé el 15 de abril segundo día de mi salida de

San Tadeo. Llegamos a dormir a Cubitiq y de allí a este pueblo de San Tadeo, en el cual llegué hecho una sopa de agua por lo incesante del aguacero que nos acompañó desde dicho Cubitiq este día lunes 8 de junio hasta este pueblo, en cuyo encontré a mis dilectísimos hermanos RR.PP. Predicadores Apostólicos Fr. Mateo de San Miguel y Fr. Pedro Camacho, quienes bajaron desde Enero y Pichana a fin de ejercitar en esto sus hijos la caridad apostólica en mi ausencia. Dios nuestro Señor se lo pague.

Esto es en realidad la pura verdad de todo lo que me ha pasado y tengo obrando en esta Misión apostólica del pajonal con el padrón de las almas que habitan en él y en sus inmediaciones y contornos cuyas como dejó dicho encargadas a los curacas para que las congreguen a sus pueblos cuanto antes, y noticien asimismo de las demás que se descubriesen en adelante solicitando (sin omitir medio alguno) su conversión a nuestra santa fe católica esperando todos de la majestad de nuestro Señor el premio de su agrado santísimo con la corona eterna de su gloria, la que nos conceda por su infinita bondad y méritos de nuestro Redentor Jesucristo. Amén. Concediéndonos ministros evangélicos y varones apostólicos que cuiden y alimenten estas redimidas, con la caridad y celo santo que se requiere.

Yo Fr. Juan Bautista de la Marca
Postrado a los pies de todos.

Sólo nos queda ahora que solicitar ante toda la conversión de los indios, asimismo campos que habitan en Chipaneq, su curaca Puniro, aunque corren voces haber muerto, para dar fin a esta nación

campa, por la parte que mira al septentrión, y de ahí tender la troba (sic) a los cunibos que viven ahí inmediatos a este Chipaneq, y aún entre estos viven mezclados algunos cunibos. Para unos y otros se está haciendo las diligencias; para los de Chipaneq tengo despachada una embajada con el regalo al curaca cabeza de ellos, de dos machetes y un cuchillo, y espero para la Pascua de Resurrección próxima venidera, mediante la divina gracia, he de ver en esos incógnitos desiertos y actuales campos infructíferos de infieles el estandarte real de nuestra sagrada e inmaculada religión católica mi Señor Crucificado, con tal que los RR.PP....mis venerados hermanos me dejen gobernar en paz este negocio.

Item para los indios de Mazarobeni que viven río abajo de Ene procuraré con el mayor empeño solicitar su conversión a nuestra santa fe por medio de los indios cristianos, mis dilectos hijos en Cristo y engendrados en su santo evangelio, de San Antonio y Jesús María de Sombaquiri, Tingo Pangoa y Perené, a quienes enviaré con el mismo orden de embajada y algunas dádivas que a estos de Chipaneq; y no sólo a los indios de Mazarobeni, sino a todos los que viven en la ribera y sus contornos de Ene, esperando en Jesucristo Hijo de Dios vivo verlos a todos reducidos a nuestra santa ley evangélica, y lograda en ellos la preciosísima sangre del inmaculado e inocente Cordero Cristo mi bien, cuya santísima gracia suplico me alcancen mis RR.PP. con sus seráficas oraciones. Hoy 22 de junio, víspera de mi partida de este San Tadeo para Jesús María y San Antonio, año 1733.

Fr. Juan Bautista de la Marca, O.F.M.